



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Beckett y Bion: un análisis inconcluso.

Autor:
Nicora, Juan Carlos

Revista:
Beckettiana

2002, 9, 91-110



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

BECKETT Y BION: UN ANÁLISIS INCONCLUSO

JUAN CARLOS NICORA (U.B.A.)

Cualquier aproximación a la obra de Samuel Beckett nos enfrenta a la más descarnada de las certezas: lo absoluto es mera invención. El universo beckettiano no contiene ninguna verdad última, estable y totalizadora. No existe en él un sentido que logre constituirse en garantía de verdad; nada puede predicarse: afirmaciones y negaciones son solo erróneos modos de lo probable. Es el lugar de la no-respuesta articulada sobre una matriz múltiple de preguntas; del balbuceo como verbalización interminable del silencio. Un territorio de claroscuros, por momentos fugazmente iluminado por la inacabable conjetura de lo hipotético. O en palabras del propio Beckett: “La palabra clave en mis obras es *quizás*.”¹

Realidad / Conciencia / Lenguaje

El interés que Beckett manifestó tempranamente por la filosofía² constituye el mejor punto de partida para una aproximación crítica de su obra. Sus variadas lecturas configuraron una matriz de conceptos filosóficos, a partir de la cual ha desarrollado su creación estética.

At the Ecole Normale, Beaufret was particularly interested in Greek thought and may well have introduced Beckett to the ideas of Parmenides on 'being'

and 'nonbeing and on change and changelessness, as well as to the thought of Heraclitus, Parmenides' opponent, and to the paradoxes of Zeno of Elea, which were to preoccupy Beckett later in his work.

He took a great interest in the pre-Socratic philosophers (and particularly in Democritus, for Murphy in his zone of darkness is portrayed as seeking to become a Democritean 'mote in its absolute freedom') [...]⁴

As a young postgraduate, Beckett spent a lengthy period of time reading Descartes and later Cartesians like Geulincx and Malebranche.⁵

Indagar en la multiplicidad de relaciones existentes entre estas nociones, equivale a develar un mapa de lecturas que permita intentar decodificar e interpretar la multitud de "jeroglíficos trazados por la inspiración divina"⁶ que componen el universo de su obra.

*If I were in the unenviable position of having to study my work my points of departure would be the 'Naught is more real...' and the 'Ubi nihil vales...' both already in Murphy and neither very rational.'*⁷

Gorgias de Leontini, sofista siciliano, enunció en su obra *Sobre el no ser o de la Naturaleza* las siguientes proposiciones:

Nada existe, pues si algo existiera debería proceder de algo o ser eterno. No puede proceder de algo, pues en este caso debería proceder del ser o del no ser; no puede ser eterno, pues debería ser infinito. Más lo infinito no está en parte alguna, pues no está en sí ni en ningún otro ser.

Aunque hubiera un ser sería desconocido, pues si hubiera conocimiento del ser debería ser pensado. Pero lo pensado es distinto de lo que es (de la realidad pensada).

*Aunque hubiese conocimiento del ser, sería incomunicable a causa de la diferencia entre lo que se mienta y lo mentado, en efecto no pueden entrar por los oídos las cualidades que corresponden a los ojos.*⁸

La tesis de Gorgias ciertamente revela una topología ontológica y epistemológica afín a la que subyace en la obra de Beckett. La realidad, o al menos aquello que interpretamos y nombramos como tal, se presenta ante el sujeto como algo imposible de ser aprehendido, como lo inverificable. Ante la carencia de un principio absoluto o ley inmutable que garantice la existencia de las cosas y

otorgue sentido a las mismas, el universo se constituye en una suerte de irrealidad perpetua donde todo se des-realiza constantemente. Anulado todo principio lógico de identificación y representación, la esencia misma del universo se abisma en el vacío del que emerge lo absurdo. El sujeto se enfrenta a una realidad que elude permanentemente cualquier intento de verificación, a un mundo que le es ajeno y que se vuelve irreal resistiéndose a todo tipo de sistema de interpretación. Dada la no existencia de Dios, en tanto creador de verdades y dador de sentidos absolutos, la existencia de las cosas se desvanece detrás de su ilusoria presencia fantasmagórica. La realidad en sí misma es absurda: ambigua y en constante mutación; paradójicamente múltiple, en tanto que es todo y nada a la vez.

Para el pensamiento cartesiano, el sujeto es una *cosa pensante*, una conciencia independiente de su propia existencia. René Descartes⁹ sostenía que el yo y los objetos del mundo son dos sustancias separadas y claramente definidas. Mente/Alma y Materia/Cuerpo se encuentran definidas por exclusión. La independencia de estos planos presupone diferentes órdenes de realidades: el pensamiento (realidad interior) y la realidad extensa (realidad exterior). El dualismo del universo cartesiano, que enfatiza la separación entre un mundo enteramente indivisible dentro del yo consciente y un mundo permanentemente divisible fuera del yo consciente, exige necesariamente la aceptación de la existencia de Dios, en tanto entidad o sustancia primera que garantice la coincidencia y correspondencia de ambas realidades. La famosa proposición “*Cogito, ergo sum*” (*Discurso del Método* IV; *Meditaciones* II) solo puede ser válida si existe un ser infinito capaz de pensar una naturaleza finita.

George Berkeley¹⁰ argumentaba desde la perspectiva del idealismo que todos los objetos del conocimiento son “ideas realmente impresas en los sentidos”¹¹ (*Principios del Conocimiento Humano* I); es decir, que las cosas nombradas son colecciones de ideas. Según se deduce de su proposición “*Esse est percipere et percipi*”¹² (*Principios del Conocimiento Humano* II), el mundo material no tiene existencia independientemente de la mente que percibe, siendo ambos (el sujeto y el mundo) percibidos por el ojo de Dios, quien con su mirada hace posible la existencia de la creación. Asimismo, cualquier negación a dicha proposición “equivale a admitir la existencia de realidades no percibidas o no percibibles, de las cuales no se puede decir nada.”¹³.

Los filósofos ocasionistas¹⁴ reaccionaron contra el problemático dualismo cartesiano sustituyendo el concepto de *causa* por el de *ocasión*. Sobre la base de que toda interacción entre alma/mente y cuerpo es producto de la intervención divina, la doctrina ocasionista concebía dos planos, uno material o de las sustancias extensas y el otro inmaterial o de las sustancias pensantes, absolutamente reales pero completamente escindidos. La solución propuesta difería bastante de la formulada por Descartes (según la cual, el encuentro entre la realidad interior y la exterior tenía lugar en la glándula pineal): “cada vez que se produce un movimiento en el alma Dios interviene para producir un correspondiente movimiento en el cuerpo y viceversa.”¹⁵ La intervención divina podía darse a cada momento y de acuerdo con su voluntad o podía estar preestablecida desde el principio de los tiempos como consecuencia de un complejo diseño que había prefigurado todos los movimientos futuros pero que simulaba que éstos obedecían a leyes de causa y efecto, como sostenía el filósofo belga Arnold Geulincx¹⁶.

Si los modos de percepción de la realidad fracasan y el sujeto no puede aprehender el mundo, tampoco podrá comunicarlo. El lenguaje, en tanto vehículo de comunicación, es ineficaz puesto que presupone la correspondencia directa y transparente entre los objetos del pensamiento y los objetos del mundo. Fritz Mauthner¹⁷ sostiene que “el lenguaje es una actividad social, o el resultado de esta actividad [que] está hecho para ser usado, como un instrumento, y su uso obedece a ciertas reglas”¹⁸. Las palabras no significan cosas reales sino que son convenciones basadas en el “desarrollo de los usos en el trato social e individual”¹⁹. Su obra *Contribuciones a una Crítica del Lenguaje*²⁰ revela aspectos afines a los que intuye la creación beckettiana:

Thinking and speaking are one activity.

Language and memory are synonymous.

All language is metaphor.

There are no absolutes.

The ego is contingent: it does not exist apart from language.

Communication between men is impossible.

The only language should be simple language.

*The highest forms of a critique of language are laughter and silence.*²¹

El reconocimiento de los límites del lenguaje ya se encontraba presente en los postulados de Gorgias. Wittgenstein argumenta que “los límites de mi lenguaje

significan los límites de mi mundo”²². El escepticismo lingüístico presupone un doble fracaso, el de nuestros modos de percepción y el de nuestras formas de expresión. Inevitablemente, comunicamos de manera errónea aquello que previamente hemos percibido de igual manera, dado que nuestra experiencia del mundo es siempre incompleta y nuestro lenguaje no constituye un vehículo de comunicación válido. “*Mal visto, mal dicho*”²³ sintetizará Beckett, al final de su obra, a modo de corolario.

Rerformulaciones Beckettianas

Todo sistema de pensamiento propone un conjunto ordenado de principios básicos, universales y verdaderos, cuyo fin último es describir la realidad. Por lo tanto, es necesario aceptar que esos principios que la describen son únicos, absolutos y permanentes, dado que no están sujetos a cambio alguno. Esto presupone la existencia de una verdad a priori, independiente del sujeto. Afirmar que existe una única verdad equivale a postular una interpretación totalizadora de la realidad. La historia de los sistemas de pensamiento -incluida la ciencia como sistema descriptivo del universo- ha demostrado que tal cosa (la verdad absoluta) no existe, sino diversas verdades relativas y particulares construidas a posteriori de la experiencia, cuya validez es solo provisoria. Beckett reconoce el carácter relativo del concepto de verdad y, por consiguiente, descreo de cualquier sistema de pensamiento que ofrezca una única interpretación de la realidad:

*Once Beckett was asked if his system was the absence of system. He replied: "I'm not interested in any system. I can't see any trace of any system anywhere."*²⁴

*I am interested in the shape of ideas even if I do not believe them. (...) That sentence has a wonderful shape. It is the shape that matters.*²⁵

En su ensayo *Proust*²⁶, Beckett analiza algunos conceptos relacionados al conocimiento que el sujeto obtiene del mundo por medio de la experiencia. Postula que dada la existencia de dos realidades, una exterior al sujeto (el mundo) y otra interior (la conciencia/mente), la mente está imposibilitada de conocer (penetrar) la realidad que existe fuera de ella. Los objetos del afuera solo tendrán existencia real para el sujeto en el interior de la caja craneana,

dado que es allí donde adquieren significado. Los dos planos, así escindidos e irreconciliables, confieren a lo real el carácter de lo irreal; el sujeto se divorcia de su experiencia del mundo, un territorio ajeno en permanente fuga, que se niega a ser aprehendido:

(...) the impenetrability (isolation) of all that is not cosa mentale (...).²⁷

(...) the only world that has reality and significance, the world of our own latent consciousness.²⁸

(...) in its brightness revealed what the mock reality of experience never can and never will reveal – the real.²⁹

We are alone. We cannot know and we cannot be known. “Man is the creature that cannot come forth from himself, who knows others only in himself, and who, if he asserts the contrary, lies.”³⁰

Reality, whether approached imaginatively or empirically, remains a surface, hermetic. Imagination, applied –a priori– to what is absent, is exercised in vacuo and cannot tolerate the limits of the real.³¹

La relación entre experiencia y realidad se complejiza aún más si se tiene en cuenta que el sujeto se encuentra sometido a las leyes de permanente cambio que rige el Tiempo. El sujeto nunca es idéntico a sí mismo, sino que es forzado a renovarse constantemente de manera involuntaria:

(...) life is a succession of habits, since the individual is a succession of individuals.³²

And not only ‘I’, but the many ‘I’s.’³³

The subject has died –and perhaps many times– on the way.³⁴

We are not merely more weary because of yesterday, we are other, no longer what we were before the calamity of yesterday.³⁵

El yo consciente está imposibilitado de asir la realidad puesto que ella también se encuentra sujeta a las mismas leyes. No puede haber encuentro posible entre un yo que deviene en otro y un entorno que cambia. Sujeto y objeto son actualizados consecutivamente por el paso del tiempo. En el interior de la caja craneana³⁶, en el mundo que la consciencia reconoce como verdaderamente real, el hábito sirve de nexos cohesivo entre los múltiples sujetos anteriores y

sus correspondientes objetos generando la impresión de uniformidad, mientras que la memoria (sea ésta voluntaria o involuntaria) recupera la multiplicidad perdida:

Memory and Habit are attributes of the Time cancer. (.) The laws of memory are subjected to the more general laws of habit. Habit is a compromise effected between the individual and his environment, or between the individual and his own organic eccentricities, the guarantee of a dull inviolability, the lightning-conductor of his existence. (...) The creation of the world did not take place once and for all time, but takes place every day. Habit then is the generic term for the countless treaties concluded between the countless subjects that constitute the individual and their countless correlative objects.³⁷

Albert Camus expone, en su ensayo *El Mito de Sísifo*, lo absurdo de la condición humana:

(...) en un universo privado repentinamente de ilusiones y de luces, el hombre se siente extraño. Es un exilio sin remedio, pues está privado de los recuerdos de una patria perdida o de la esperanza de una tierra prometida. Tal divorcio entre el hombre y la vida, entre el actor y su decoración, es propiamente el sentimiento de lo absurdo.³⁸

La propiedad dislocada de la irrealidad de lo real, ese sentimiento de extrañeza con respecto a la experiencia circundante, se encuentra íntimamente ligado a la noción de la carencia de certezas respecto del yo del sujeto. El sujeto debe actualizar permanentemente su percepción del mundo y también de sí mismo: si es posible que el mundo que rodea al sujeto, en realidad no exista, entonces el sujeto puede poner en duda su propia existencia. Operada la fractura respecto de aquello que nos rodea, e instaurados dos planos paralelos pero divididos, el uno habitado por el cuerpo y el otro situado en el interior de la mente, el sujeto se convierte en una cosa que se piensa a sí misma, aislada y solitaria. La escisión de un mundo real extraño y de un mundo mental autosuficiente conduce al cuestionamiento de la condición de ser, en función de la división de planos de la conciencia y la necesidad de actualización de la percepción como supuesta garantía de existencia.

Al volverse los objetos extraños al sujeto, las palabras pierden la capacidad de comunicar en forma transparente una visión particular del mundo, evidenciando

la inutilidad del lenguaje en tanto sistema de signos capaz de reflejar la realidad. El fracaso del lenguaje como vehículo de comunicación no hace más que circunscribir la conciencia a ese *mundo* inventado dentro de la caja craneana que se autopercibe en una actitud de carácter netamente solipsista. El lenguaje, ya lejos de poseer en su seno el poder de re-crear la realidad, languidece lenta y paulatinamente, reduciéndose a despojos de significado que lo convierten en un sistema de signos fragmentario y minimal de decrepitud y negación. El uso minucioso y obsesivo de este material, constituye la mejor forma de examinar los límites del lenguaje y, en última instancia, del arte mismo.

Beckett expone, con absoluta consciencia, este fracaso en todas sus dimensiones:

*The expression that there is nothing to express, nothing with which to express, nothing from which to express, no power to express, no desire to express, together with the obligation to express.*³⁹

Escepticismo y literatura de la des-palabra⁴⁰, se vuelven a la vez un principio des-creativo que se agudiza ante la impotencia del creador frente a su obra. Si el mundo se presenta como un tramado de objetos, inasible e incomprensible, entonces todo intento de creación por parte del artista, todo esfuerzo ya sea de re-creación o de representación mimética, se encuentra condenado al fracaso. Esta *estética del fracaso*, conjura la atracción de aquello que no puede ser expresado, la imposibilidad de asignar significado a una realidad extraña, la compulsión creativa de expresar, unidas a la obligación de expresar. Así como Sísifo, cumpliendo su eterna condena, transporta la piedra hasta la cima de la montaña, dejándola caer para luego de la caída volver a transportarla, así se esfuerza Samuel Beckett una y otra vez en su obra por alcanzar lo inalcanzable, como guiado por una voz cuyo mandato no puede dejar de cumplir; una voz que a la manera de una musa espectral, repite sin cesar la anatema de sus composiciones tardías, convertida en el mandato imposible de la creación: "Intenta nuevamente. Fracasa nuevamente. Fracasa mejor."⁴¹

El entrópico universo de la obra beckettiana se encuentra condenado a la des-creación, a la descomposición minuciosa y al caos progresivo, leyes a las cuales se encuentran sujetas la materia y la palabra. En dicho universo, los sujetos se encuentran a la deriva de un mundo que les es ajeno, presos en la cárcel del

cuerpo, y a merced del martirio de sus propios recuerdos. Paradójicamente, este carácter entrópico clarifica la conciencia y la vuelve aún más lúcida. La mente se repliega sobre sí misma para escuchar los ruidos de ese proceso de descomposición, revisar cada palabra, revivir cada recuerdo, y finalmente enfrentar el reconocimiento de lo inevitable: “in silence and stillness the pain of being may be felt”⁴².

La escritura beckettiana exige abandonar toda esperanza, para internarse en los confines del *locus* infernal de la conciencia donde tiene lugar el inagotable tormento de enfrentarse con uno mismo y sus imposibilidades. Beckett ha logrado circunscribir este infierno a las profundidades de la mente, despojándolo de toda significación religiosa, para luego conferirle la eternización del instante. Si la muerte, en tanto posibilidad de redención, permite acabar con el sufrimiento, se encontrará entonces detenida en un tiempo recurrente, ilusoriamente inmóvil, en donde cada cosa adquiere la categoría del *dejà-vu*. Cuando la descomposición de la existencia se vuelve insoportable, cuando el dolor y la angustia de ser/estar/permanecer/ser en apariencia, se sienten tanto en el silencio como en la quietud, la anulación de esa repetición mecánica se convierte en el único intento de salvación posible. El inalcanzable deseo se cifra en el intento denodado por lograr la cancelación del ser, lo cual implica descomponer el lenguaje y disolver la conciencia.

Su obra nos confronta con la imposibilidad de otorgar un sentido absoluto, y por ende tranquilizador, a la realidad, a la palabra, al yo. No exige la duda sistemática cartesiana, sino que invita a fracasar para que podamos vislumbrar la provisoriedad de las *verdades* que articulan. *Fallor, ergo sum!*

Cuando resulta imposible construir algún sistema de representación que nos permita dar cuenta de la realidad y verificarla, cuando incluso el lenguaje fracasa como vehículo de representación: ¿qué queda?

Una primera respuesta provisoria, y quizás la única, sería el yo que percibe. Pero, ¿es posible dar cuenta de ese yo que percibe en las profundidades de la mente? ¿Es posible comunicar esa percepción que solo tiene existencia dentro de la caja craneana? ¿O será que aquello que creemos conocer, que describimos y nombramos como real, es solo una invención del yo, una ficción mental, una operación solipsista ilusoriamente real?

En su asedio a la noción de sentido totalizador, la escritura beckettiana nos impulsa hacia una zona de escepticismo, en la cual la categoría misma de lo real debe ser puesta en duda. Ante la imposibilidad de enunciar un punto de vista objetivo y externo al sujeto, la conciencia que percibe y el mundo percibido comparten la misma geografía: ese territorio oculto, casi inexpugnable, en el interior de los oscuros dominios de la psiquis.

El caso “Beckett”

El 26 de junio de 1933, después de horas de agonía moría Bill Beckett, víctima de un ataque cardíaco. Durante ese año, Sam de apenas 27 años, había terminado su amistad con Joyce y había renunciado a su puesto en el Trinity College Dublin. Estos hechos, sumados a la mala relación que mantenía con su madre, a su deseo de abandonar Irlanda y a la muerte de su padre a quien quería profundamente, marcaron el comienzo de un período de crisis y depresión en el que el joven Beckett sufriría una serie de trastornos psicósomáticos que incluían quistes, forúnculos, sudor nocturno, palpitaciones, sensación de asfixia y ataques de pánico. Su amigo, el doctor Geoffrey Thompson, luego de revisarlo y cerciorarse de que sus dolencias no eran de origen físico, le recomendó iniciar un tratamiento psicológico:

After my father's death I had trouble psychologically. The bad years were between when I had to crawl home in 1932 and after my father's death in 1933. I'll tell you how it was. I was walking down Dawson Street. And I felt I couldn't go on. It was a strange experience I can't really describe. I found I couldn't go on moving. So I went into the nearest pub and got a drink just to stay still. And I felt I needed help. So I went to Geoffrey Thompson's surgery. Geoffrey wasn't there; he was at Lower Baggot Street Hospital; so I waited for him. When he got there, I was standing by the door. He gave me a look over and found nothing physically wrong. Then he recommended psychoanalysis for me. Psychoanalysis was not allowed in Dublin at that time. It was not legal. So, in order to have psychoanalysis, you had to come to London.¹³

A finales de 1933, el estado de salud de Beckett no parecía haber mejorado: sus emociones fluctuaban entre sentirse perturbado, triste, deprimido y desesperadamente ansioso en lo concerniente a su salud. Afortunadamente, Thompson había decidido viajar a Londres para estudiar psicoanálisis y logró

persuadirlo de que probara los beneficios de la psicoterapia. El único problema era convencer a May Beckett, su madre, para que se hiciera cargo de pagar el tratamiento: este hecho resulta más que suficiente para ilustrar la naturaleza del vínculo poco sano que la dominante May mantenía con su hijo:

My mother paid for the course of treatment; she decided that she would finance me. The allowance of my father's will wasn't enough to pay the fees. So my mother give me the money.⁴⁴

A comienzos de 1934, y por consejo de Thompson, Beckett asistió a la famosísima Tavistock Clinic para una serie de sesiones intensivas. Se le asignó a Wilfred Ruprecht Bion para que, bajo su supervisión, tomara tres sesiones por semana. El tratamiento se extendió durante casi dos años hasta que Beckett decidió interrumpirlo de manera unilateral. Ya desde su primera sesión, el paciente manifestaba síntomas de angustia severa:

(...) a bursting, apparently arrhythmic heart, night sweats, shudders, panic, breathlessness, and, when his condition was at its most severe, total paralysis.⁴⁵

Bion, seis años mayor que Beckett, había peleado en la Primera Guerra Mundial (donde había sido condecorado), había cursado sus estudios en Queen's College (se interesaba en filosofía, historia y literatura francesa), y había enseñado historia y literatura en escuelas públicas. Recibido de médico en University College Hospital, en Londres, en 1930 y sin tener experiencia en el campo de la psicoterapia, ingresó a la Tavistock Clinic en 1932. En esa época, la figura más predominante en esa institución era J. A. Hadfield, con quien el propio Bion se analizaba a mediados de los años 30, y los métodos empleados eran lo suficientemente eclécticos como para incorporar ideas tanto de Freud como de Jung y Adler.

En una primera etapa -durante la década del 40- denominada “procesos interactivos de grupos”, Bion focalizó su interés en el trabajo con grupos⁴⁶; en la “etapa psicótica” de corte netamente kleiniano -durante los años 50-, marcada fundamentalmente por haberse analizado con Melanie Klein en 1949, indagó la naturaleza de la psicosis y el tratamiento de pacientes con dicha alteración⁴⁷; en la “etapa epistemológica” -durante la década del 60-, su interés giró en torno al conocimiento y la comprensión del proceso psicoanalítico⁴⁸; su última

etapa -a partir de los años 70-, representó una reacción extraordinaria contra la formalidad de la teoría psicoanalítica plasmada en una trilogía de novelas autobiográficas⁴⁹.

Asumimos que durante sus primeros años, Bion trabajó en sus sesiones a partir de un método comúnmente utilizado en la Tavistock en esos días, denominado *análisis reductivo*:

[Reductive analysis aimed to] (...) discover the dynamic links between the symptom and its causes in the past. The search was by free association and dream analysis for what Hadfield termed 'nuclear incidents'. These need not necessarily be grossly traumatic, but were crises or turning-points in the inner life of the child, as recollected on the couch. The patient relived and realized repression of one attitude -for example, dependence- by adopting a new attitude -for example, defiance- and a splitting off of his need for love, etc.⁵⁰

La teoría psicoanalítica que Bion desarrolló a lo largo de su carrera difiere radicalmente del análisis propuesto por Hadfield: este último considera al análisis como un procedimiento instrumental, no constitutivo, y a los efectos de la transferencia y contratransferencia en la sesión psicoanalítica, en el mejor de los casos, como ruidos distractores; Bion, sin embargo, focaliza su teoría no en el revelamiento de los orígenes a través de la sesión sino en el descubrimiento y la elaboración de un tipo de racionalidad psicoanalítica en la sesión misma. Si los procedimientos del análisis tradicional adquieren un carácter arqueológico, los propuestos por Bion serán amplios y transformativos.

La experiencia de Beckett con el método reductivo demuestra haber tenido resultados positivos, al menos, al comienzo de sus sesiones:

I used to lie down on the couch and try to go back in my past. I think it probably did help. I think it helped me perhaps to control the panic. I certainly came up with some extraordinary memories of being in the womb. Intrauterine memories. I remember feeling trapped, of being imprisoned and unable to escape, of crying to be let out but no one could hear, no one was listening. I remember being in pain but being unable to do anything about it. I used to go back to my digs and write notes on what had happened, on what I'd come up

*with. (...) I think it all helped me to understand a bit better what I was doing and what I was feeling.*⁵¹

*"It's the only thing that interests me at the moment," he wrote to his cousin after the first few sessions, "and that's as it should be, because these kind of things require you to dedicate yourself to them to the virtual exclusion of everything else."*⁵²

Pero Beckett no concentraba todo su esfuerzo únicamente en sus sesiones con Bion sino que además desarrollaba cierto interés por la lectura sobre temas relacionados con el psicoanálisis y la psicología. No resulta extraño que el *omnívoro* lector que llenó las páginas del *Whoroscope Notebook* con material de variadas fuentes y temáticas (literatura, filosofía, religión, ciencia, mitología e historia, lenguaje y una miscelánea de *dissecta membra*, en donde se incluyen dos partituras musicales)⁵³ se haya entusiasmado con las perspectivas teóricas de Robert Woodworth [*Contemporary Schools of Psychology*]⁵⁴, Freud [*Treatment of the Neuroses*], Alfred Adler [*The Neurotic Constitution*], Otto Rank [*The Trauma of Birth*], Karin Stephens [*The Wish to Fall Ill*] y Wilhelm Steekel [*Psychoanalysis and Suggestion Therapy*]⁵⁵.

Si uno lee con atención los síntomas descritos por Beckett antes de comenzar sus sesiones de análisis, resulta evidente que padecía cierto tipo de neurosis de ansiedad y que somatizaba, de manera extrema, en forma de "ataques de pánico" y parálisis. Resulta más que evidente que la génesis de esto, sumado a factores de stress psicológico agudo como son la muerte de su padre y la muerte simbólica de poner fin a la relación con Joyce (quien ocupaba el lugar simbólico de la ley paterna), ha de buscarse en el vínculo que el paciente mantenía con su madre: una relación con una madre dominante que lo *asfixiaba* literalmente y que le impedía concretar libremente sus deseos.

*The key to understanding Beckett, said Dr. Geoffrey Thompson (...) was to be found in his relationship with his mother. And reductive analysis must have focused on the intensity of his mother's attachment to him and his powerful love-hate bond with her. Bion wanted Beckett to give himself time before returning to Ireland to extricate himself from the unfortunate consequences of a fierce tug-of-war that seems to have been going on between an almost umbilical dependence on and a desire for independence from his mother.*⁵⁶

Beckett manifestaba tener “recuerdos intrauterinos” lo cual, aún hoy, se encuentra en discusión; sin embargo, su relato se encuentra cargado de sensaciones displacenteras (encierro, dolor, llanto) que no son compatibles con el estado de vida uterina, en donde el feto solamente se encuentra expuesto a sensaciones placenteras. Sus recuerdos intrauterinos responden al mecanismo del “recuerdo encubridor”: su relato ha sido *contaminado* con las emociones displacenteras registradas por él a lo largo de su niñez y las experimentadas en el momento actual, operando un ocultamiento en los síntomas en su vida adulta.

[Otto Rank's] Anxiety of child left alone in dark room due to his unconscious being reminded (er-innert) of intrauterine situation, terminated by frightening severance from mother. (...) [Alfred Adler's] Neurotic insomnia is a symbolic attempt to escape from the defencelessness of sleep and to keep in mind the securities against 'beneath', 'underneath'⁵⁷

A lo largo de su análisis, Beckett descubriría la verdadera causa de sus síntomas físicos, adquiriendo, de esta manera, el *insight* que lo conduciría al progresivo control, ya no de sus ataques de pánico sino de su propia vida.

(...) he was already clearly convinced that his physical problems were caused in part by his own attitude of superiority and an isolation from others that resulted from a morbid, obsessive immersion in self. It is easy to see how what he called his mother 'savage loving' might have contributed to this attitude. By setting him on a pedestal as a child, she had fostered his sense of superiority, while at the same time smothering him claustrophobically and demanding conformity to her own rigid (and for him unacceptable) standards and values.⁵⁸

La tarea de Bion consistió, una vez que Beckett había logrado tal grado de autoconciencia, en brindar un espacio de reflexión que prescindiera de todo juicio ético, en favor de las estrategias pragmáticas que le permitieran controlar su sintomatología -en un primer momento-, para luego alcanzar la realización de su independencia. Bion estaba interesado en el proceso de creación artística e intuía que involucrarse en la dinámica de dicho proceso podría contribuir al abandono de actitudes solipsistas.

By externalising some of the impulses of the psyche in his work (...) he would find it easier to counter the self-absorption that had seemed morbid and

*destructive in his personal life. Writing thus became essential to his later mental and physical well-being.*⁵⁹

Como todo paciente que cursa análisis psicoterapéutico, los síntomas del joven Beckett fluctuaban, aparecían y desaparecían, coincidiendo, a veces, con pequeños recesos. Lo mismo ocurría con su estado de ánimo general y su opinión sobre la efectividad del trabajo realizado con Bion. En agosto de 1934, un mes de vacaciones de su terapia le permitiría volver a Foxrock, donde esperaba que el trabajo realizado con su analista le permitiera compartir un mismo espacio con su madre sin padecer los síntomas habituales.

*At the beginning of his month-long stay, Beckett suffered from acute pains in his abdomen, which he thought might be caused by gallstones or a hernia. (...) X ray showed that there was nothing organically wrong with him. (...) Gradually, the abdominal pains subsided and the night panics lessened in their severity. 'I am obliged to accept the whole panic as psychoneurotic – which leave in a hurry to get back and get on,' he wrote.*⁶⁰

Dos eventos relacionados con la psiquiatría, dejarían en Beckett un marca indeleble que lo acompañaría para siempre y que se permeabilizaría en su creación artística. En febrero de 1935, su amigo el doctor Thompson comenzó a trabajar en el Bethlem Royal Hospital de Beckenham; Beckett lo visitó en reiteradas oportunidades entre febrero y octubre. Aquello que vio dentro de esa institución mental, y que registró en sus cuadernos de notas, sirvió de fuente de inspiración para su novela *Murphy*. Pero esos recuerdos lo acompañarían durante décadas.

*I was down at Bedlam this day week (...) and went round the wards for the first time, with scarcely any sense of horror, though I saw everything, from mild depression to profound dementia.*⁶¹

En octubre del mismo año, Bion invitó a su paciente a asistir a la tercera de una serie de cinco conferencias dadas por C. G. Jung en la Tavistock Clinic. En dicha conferencia, Jung explicó los mecanismos de escisión y división propios de la neurosis y la psicosis:

(...) showing the different spheres of the mind and the dark centre of the unconscious in the middle. The closer you approach the centre, the more you

*experience what Janet calls abaissement du niveau mental: your conscious autonomy begins to disappear, and you get more and more under the fascination of unconscious contents.*⁶²

Al finalizar la conferencia, Jung relató el caso de una joven a quien no pudo curar luego de quince años de análisis, llegando a la conclusión de que existía pero no vivía, dado que “ella nunca había nacido”. Beckett quedó profundamente impactado por este caso que luego parafrasearía en *Watt* y en *All That Fall*. La idea de que la mente pueda escindirse y que sus recuerdos patológicos puedan poseer tanto a los cuerpos como a las conciencias fragmentadas, creando así, un mundo infernal interior del que no sea posible escapar, puede rastrearse en casi toda las piezas breves del teatro beckettiano, como así también en sus primeras novelas.

El final de la relación entre Bion y Beckett sobrevino abruptamente cuando este último consideró que ya no era necesario continuar con la psicoterapia. Su obra demuestra que las mismas operaciones que efectuaba con Bion, continuaría repitiéndolas durante años, conjurando los mismos interrogantes, persiguiendo esa respuesta en permanente fuga. Sería injusto pensar que Beckett dio por concluido el análisis, posiblemente porque parafraseando a Valery: *el análisis nunca termina, se abandona*.

NOTAS

¹ [Todas las traducciones del presente trabajo me pertenecen.]

² “Beckett had been working on philosophy intermittently ever since his Ecole Normale days.” Knowlson, J. *Damned to Fame*. New York, Simon & Schuster, 1996. pág. 206.

³ Ibid., pág. 104.

⁴ Ibid., pág. 206.

⁵ Ibid., pág. 304.

⁶ Beckett, S. *Proust*. [Edición bilingüe] Barcelona, Ediciones Península, 1989. pág. 133.

⁷ Beckett, S. *Disjecta*. London, John Calder, 1983. pág. 113. [La primera referencia pertenece a Demócrito y la segunda a Geulincx.]

⁸ Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Editorial Ariel, 1999. pp. 1491-1492.

⁹ “Beckett had been working for some months on the philosopher René Descartes in the Ecole Normale library and with books borrowed from his friend Jean Beaufret.” Knowlson, J. *Damned to Fame*. pág. 116.

¹⁰ Cf. Worton, M. “*Waiting for Godot* and *Endgame*: theatre as text” en: Pilling, John (ed.). *The Cambridge Companion to Beckett*. Cambridge, Cambridge University Press, 1994:

“() Beckett was much influenced by the contention of the eighteenth-century Irish philosopher, Bishop Berkeley: *Esse est percipi* (To be is to be perceived).” (pág. 72)

“() he often chooses to use and to parody statements that have become clichés of contemporary thought (Zeno’s paradoxes, Descartes’s *Cogito*, Berkeley’s *Esse est percipi*, and so on).” (pág. 82)

¹¹ Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía*. pág. 1108.

¹² *Ibid.*, pág. 1108. [“Ser es percibir y ser percibido”]

¹³ *Ibid.*, pág. 1109.

¹⁴ “He took a great interest () in the problem of the separation of mind and body which, in the writings of Malebranche and Occasionalists like Arnold Geulincx, can be brought together only by God.” Knowlson, J. *Damned to fame*. pág. 206.

¹⁵ Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía*. pág. 2613.

¹⁶ “Since getting to know Beaufret at the Ecole Normale, he had already read quite a lot about Descartes and the late Cartesians, of whom Geulincx was one. But it was the first time that he had read the original of Geulincx’s *Ethics*. And he read Graver, L. y Federman, R. (ed.). *Samuel Beckett: The Critical Heritage*. London, Routledge & Kegan Paul, 1979. pág. 220. it in the original Latin, taking detailed notes in Latin as well. (...) Geulincx’s vision fascinated Beckett.” Knowlson, J. *Damned to fame*. pág. 206.

- ³⁴ Ibid., pág. 83.
- ³⁵ Ibid., pág. 82.
- ³⁶ *Skullcape* (interioridad del cráneo) opuesto a *landscape* (realidad contemplada).
- ³⁷ Ibid., pág. 86-87.
- ³⁸ Camus, A. *El Mito de Sísifo*. Buenos Aires, Losada, 1953. pág. 15.
- ³⁹ Beckett, S. *Disjecta*. pág. 139.
- ⁴⁰ "On the way to this *literature of the unword*, which is so desirable to me, some form of Nominalist irony might be a necessary stage." Beckett, S. *Disjecta*. pág. 173.
- ⁴¹ Beckett, S. *Worstward Ho*. London, John Calder, 1983. pág. 7.
- ⁴² Hassan, I. *The Dismemberment of Orpheus: Towards a Postmodern Literature*. University of Wisconsin Press, 1982. pág. 241.
- ⁴³ Knowlson, J. *Damned to Fame*. pág. 167.
- ⁴⁴ Ibid., pág. 169.
- ⁴⁵ Ibid., pág. 169.
- ⁴⁶ Bion, W.R. *Experiences in Groups and Other Papers*. London, Tavistock, 1961.
- ⁴⁷ Bion, W.R. *Second Thoughts: Selected Papers on Psycho-Analysis*. London, Tavistock, 1967.
- ⁴⁸ Bion, W.R. *Seven Servants: Four works by Wilfred Bion*. New York, Jason Aroson, 1977 [Reimpresión que incluye: *Learning from Experience*. London, Heinemann, 1962; *The Elements of Psycho-Analysis*. London, Heinemann, 1963; *Transformations: Changes from Learning to Growth*. London, Heinemann, 1965 y *Attention and Interpretation*. London, Tavistock, 1970.]
- ⁴⁹ Bion, W.R. *A Memoir of the Future*. London, Karnac, 1990. [Reimpresión que incluye: *The Dream* (1975), *The Past Presented* (1977) y *The Dawn of Oblivion* (1979).]

⁵⁰ Ibid., pp. 170-171.

⁵¹ Ibid., pág. 171.

⁵² Ibid., pág. 171.

⁵³ Cf. Pilling, J. "From (W)horoscope to *Murphy*" en *The Ideal Core of the Onion*. Bristol, Beckett International Foundation, 1992. pp 1-20.

⁵⁴ "R. S. Woodworth's *Contemporary Schools of Psychology* provided him with the general framework he needed. His detailed notes on this book still exists. In it, he read about behaviorism, gestalt psychology, Freud, Jung, Adler, and William McDougald." Knowlson, J. *Damned to fame*. pág. 171.

⁵⁵ Ibid., pág. 171-172.

⁵⁶ Ibid., pág. 172.

⁵⁷ Ibid., pág. 172.

⁵⁸ Ibid., pág. 174.

⁵⁹ Ibid., pág. 174.

⁶⁰ Ibid., pág. 178.

⁶¹ Ibid., pág. 198.

⁶² Jung, C. *The Collected Works*, Vol 18: *The Symbolic Life*. pág. 74.